

LA PREPOTENCIA DE LA ECONOMÍA VIRTUAL

Dr. Econ. LUIS BORTESI LONGHI

Docente de la Facultad

Por favor, ¡no más arroz!

(Exclamación de un portavoz de la Cámara de Comercio)

RESUMEN

El mundo contemporáneo tiene una serie de características que lo tipifican y lo marcan definitivamente como una nueva era cuyo umbral podría acaso establecerse convencionalmente desde que se popularizó la vía satelital, el método digital y la comunicación electrónica. Entre los elementos que tipifican tales nuevas y revolucionarias innovaciones que en definitiva marcan lo que se ha venido en llamar la globalización, está presente en una posición central el mundo de las finanzas. Un mercado de capitales extremadamente dinámico cuya manifestación principal es el riesgo y la desmaterialización de los activos, los intangibles por ejemplo, y la profusión de nuevos instrumentos financieros que se cotizan y se negocian en el mercado bursátil.

Palabras clave: Mercado, Especulación, Codicia, Desmaterialización, Moral, Valores.

OBJETIVO GENERAL

Examinar las vicisitudes que amalgaman a la economía y a las finanzas en un nuevo escenario mundial especulativo y extremadamente artificial.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Demostrar que la economía real ha sido despojada de su natural prioridad por la economía llamada virtual puramente especulativa.
- Explicar que al apoderarse la finanza especulativa de la economía verdadera o real, se perpetra una especie de usurpación.

- Advertir que la especulación puede configurar un espejismo peligroso en cuyo extremo se llega a atentar contra la justicia y la moral.
- Comentar algunos episodios históricos demostrativos que ilustran las causas de las crisis financieras que se han experimentado en el planeta recientemente.

INTRODUCCIÓN

Si un Faraón o un Inca hubieran recibido noticia sobre una cosecha extraordinaria, habrían dispuesto ritos especiales de agradecimiento a la divinidad, honrando el culto al sol, a la tierra y a la lluvia. Los silos nacionales eran depósitos para almacenar los excedentes agrícolas que servían para neutralizar los desequilibrios propios de las vicisitudes de la agricultura. Esto está ejemplificado en la Santa Biblia con el relato de las siete vacas gordas y las siete vacas flacas con un sueño del Faraón interpretado por José. Fue José una de las principales cabezas entre las doce tribus de Israel. Traicionado y vendido por sus hermanos a Putifar, gracias a su sabiduría, llegó a tener el nombramiento de virrey. Era José hijo de Jacob (Israel) y de Raquel.

Cuando en el mundo contemporáneo –que es el más “evolucionado”– se postula una mentalidad totalmente contraria rechazando, considerando un mal, la abundancia en la producción, entendiéndolo que un producto de la tierra, tal como el arroz, es nocivo para la sociedad, tenemos que preguntarnos ¿por qué? ¿Hace daño a alguien una excesiva producción de cereales?

Cualquier ser humano poseedor de sensatez, aunque fuera en mínima dosis, al escuchar “no más arroz”, supondría que en ese país nadie tiene hambre. Pero al comprobar que millones de niños sufren desnutrición crónica iría a la

Cámara de Comercio a indagar y recibiría una respuesta como la siguiente: “ ¡a quien le importan los niños! Usted es un ignorante y no sabe que la sabiduría no sirve para alimentar niños pobres. La verdadera sabiduría de los que sabemos de economía y comercio radica en respetar las leyes del mercado porque sepa usted que el mercado es el mágico filtro para distribuir adecuada y ordenadamente los recursos”. Y ese elegante señor, probablemente añadiría: “ lo que hay que vigilar en economía es el “equilibrio” entre el precio, la producción y el consumo. A esa conclusión han llegado los sabios investigadores modernos”.

¿Hay algún “desequilibrio” más profundo y más grave que aquel donde se comprueba el raquitismo físico y mental de la población infantil?

Al señor de la Cámara de Comercio seguramente autoproclamado “cristiano” no solamente se le puede calificar de ignorante gigantesco, sino de criminal social.

Pero aún considerando el asunto desde un punto de vista práctico, tenemos que preguntarnos ¿qué le depara el futuro a una nación que le niega prioridad a los niños pobres? Con toda seguridad, violencia, atraso y desequilibrio general.

Todos los economistas (no se conoce excepción alguna) apuntan a que el nudo gordiano que deben desenredar es el de la escasez. Sin embargo el exhorto para no producir más arroz, que está tomado de la vida real, demuestra que no se trata simplemente de escasez, sino que se presentan otras complicaciones mayores.

Para abordar ordenadamente el presente escrito es necesario determinar qué se entiende por economía “real” y qué por economía “virtual”

Se llama economía real a la que se verifica con las actividades de producción de bienes

y servicios cuyo circuito es cuantificable y se da en el proceso de producción, circulación, distribución, consumo, ahorro e inversión. Es concreta y su magnitud está expresada en la más importante variable macroeconómica que es el producto nacional bruto.

En cuanto la economía virtual (se podría decir sofisticada o artificiosa) ésta se ubica en la llamada esfera financiera y sus características principales son:

- Es especulativa
- El eje de su existencia es el riesgo
- Su atractivo es el interés, como porcentaje de excedente en operaciones financieras
- Siempre tiene como horizonte el futuro.

La economía real (o verdadera) tuvo siempre su asiento principal en la agricultura y la ganadería y su escuela está representada por los Fisiócratas que postulan el respeto al orden natural.

Adam Smith, el precursor indiscutible del pensamiento económico científico, fue un fisiócrata.

Todo lo que disponemos en la mesa del comedor (el arroz por ejemplo) proviene de la tierra o del mar, que es parte, en este sentido, de la tierra. El símbolo central en esa mesa es el pan amasado y horneado con un cereal. La diosa Ceres es la fecundidad manifiesta (Virgo y su espiga) y de allí las “ceremonias” en su honor. El trigo, el maíz y el arroz son el soporte alimenticio de la humanidad, ayer y hoy.

El vino también es fruto de la tierra y tiene connotación religiosa (“yo soy la vid y vosotros los sarmientos”); así como la sal (“sois la sal de la tierra”); nada, pues, en la mesa se sustrae a la procedencia de la producción real.

El predominio financiero comenzó a manifestarse cuando se inventó la moneda y la

banca, que envolvieron al proceso económico subordinándolo a sus designios, hasta tal punto que la voz de mando la tiene ahora el endeudamiento, el mercado de capitales y la especulación bursátil.

Indudablemente, es el tema del “mercado” el que es menester examinar si se quiere focalizar la discusión.

Llámase mercado porque en él se transan mercaderías, aparentemente mediante la conciliación entre la oferta de los productores y la demanda de los consumidores. Obedece, supuestamente a una de las más importantes “leyes” que le dan carácter científico a la economía:

“la demanda es inversamente proporcional al precio, mientras que la oferta le es directamente proporcional”. Hay, sin embargo, en esta contraposición un punto de encuentro donde coinciden vendedores y compradores y a resultas de esta solución se conviene el precio.

Este enunciado, simple y provisional, será mejor discutido más adelante pero, en todo caso, esa es la definición de mercado.

Existen en el mundo moderno los siguientes tipos de mercado:

- De bienes
- De servicios
- De trabajo
- De capitales

La economía virtual se concentra fundamentalmente en el mercado de capitales, el cual, a su vez, se puede clasificar en:

- *Mercado de capital de trabajo*, que sirve para atender la caja operativa corto plazo.
- *Mercado de inversiones en activos físicos*, para sufragar la compra de maquinaria y equipo y las construcciones.

- *Mercado de valores mobiliarios*, donde impera el reino absoluto de las finanzas y la economía virtual.

Es precisamente este último el que ha venido a sojuzgar (por no decir a “usurpar”) el sentido concreto de la economía.

Job, Rey de Hus, tenía 7000 ovejas, 3000 camellos, 500 yuntas, 500 asnas. En el antiguo testamento se cuenta que Job era muy rico y tenía muchos siervos. Satanás obtuvo permiso para tentarle y luego de su larga tribulación habiendo tenido en llagas todo el cuerpo, desde la coronilla hasta las plantas de los pies, Dios le devuelve el doble de su riqueza. Y, añade que “vivió 140 años y compartió hasta la cuarta generación”.

La fortuna de Job es imaginable concretamente; como que la mente también puede comprender lo que es una gran hacienda, fábrica, mansión, etc.

Hasta un tesoro como el de Ali Baba se puede concebir, un baúl de perlas; 100 barras de oro; un costal lleno de diamantes... el tesoro de Monte Cristo.

Pero cuando se comenta que el presidente de Microsoft tiene un patrimonio de (1000 más o 1000 menos) 60 mil millones de dólares ninguna mente, por fértil que fuera, llega a tener una imagen de eso. Se trata de una pura “anotación en cuenta”; una pura abstracción. La única manera de asir las diferencias entre grandes magnitudes es contando el número de ceros.

La economía virtual se podría llamar economía “potencial” y ha llegado a dominar la mentalidad de los profesionales de la contabilidad, los cuales, para calcular el verdadero patrimonio empresarial, han tenido que abrir un nuevo capítulo en su doctrina, cual es el de los Activos Intangibles. Es cierto que esta perspectiva no es absolutamente nueva si la

circunscribimos al valor adjudicado a patentes y marcas, pero la importancia de la economía virtual ha abarcado nuevos cálculos que se han convertido en árbitros determinantes del valor de una empresa. Las empresas, sobre todo las grandes multinacionales, no cifran hoy el ítem más importante de su patrimonio en los activos tradicionales, como el activo fijo y el activo corriente, sino que el mayor peso lo lleva la cuenta de activos intangibles.

Aunque existen algunas fórmulas para calcular el valor actual de los flujos de caja que un activo promete dar (“Good Will”), lo cierto es que el monto del registro que se asienta en el balance por concepto de intangible obedece, en definitiva, al criterio es decir a la subjetividad del contador.

Porque, en buena cuenta, ese monto deriva de conjugar factores favorables que impulsan y se supone seguirán impulsando la prosperidad de la empresa. Así, tenemos calificaciones que comprenden a la clientela, la organización, el prestigio, el “know how”.

Las regalías que se contratan con los franquiciantes (McDonald, Pizza Hut, Kentucky Fried Chicken) reflejan también ellas la noción de la virtualidad, porque lo que se vende es inmateria, es decir, intangible.

La Coca-Cola fue cotizada hace algunos años en 36 mil millones de dólares cuando su contabilidad concreta en bienes tangibles registraba solamente 600 millones.

La Bolsa de Valores es el corazón que palpita al ritmo de la economía virtual. En el sistema financiero hay dos nodos (como sucede en la elipse) que configuran sendos centros de su estructura: la banca y la bolsa.

Con respecto a la bolsa, existen dos puntos de vista distintos para explicar su razón de ser:

Uno, el más optimista, la consagra como un espejo que alienta y refleja el progreso nacional. La llama “el moderno mecanismo para

canalizar recursos excedentarios hacia agentes que los aprovecharán para la inversión, que es el motor del desarrollo”.

El otro, más severo, la percibe como un garito muy parecido al manicomio, donde la gente con espíritu febril va a apostar con idéntica actitud que muestra en el casino de juego. Ubican estos analistas a la bolsa como un foco peligroso que puede llevar a la catástrofe nacional si se desencadena en ella (como ha ocurrido varias veces en el planeta) el pánico general.

La verdad es que, según el momento coyuntural que se viva, la bolsa puede convertirse en ambas realidades: ora propulsora de la inversión; ora de la avalancha del ¡salvese quien pueda!

En la mayoría de los casos, la persona que transpone el umbral de la bolsa penetra en ella con la ansiedad que es inherente al que osa desafiar el azar. La historia de su decisión, para ir a jugar, puede obedecer, originalmente, a una influencia de contagio si, por ejemplo, fue testigo de algún suceso favorable ocurrido a un vecino o a un amigo. Este es el estímulo del “efecto imitación”. También puede explicarse a raíz de un rumor que crece como una explosión y envuelve, irracionalmente, a la muchedumbre.

En otros casos, el bolsista opta por arriesgar un ahorro en vez de depositarlo.

Puede ser, también, que se trate de un apostador puro. Aquí estamos frente a alguien que tiene la misma inspiración que mantiene aquel que está en el hipódromo. Los caballos favoritos pagan poco. Los de alto riesgo ofrecen mucho.

El timbero apuesta a comprar barato con la esperanza de que ese título aumente de precio para luego vender. Esta es la especulación por antonomasia.

Finalmente, algunos (ciertamente no la mayoría) están en bolsa animados de espíritu profesional y son los inversionistas cuyo objetivo no es comprar el papel a la baja para ganar la diferencia cuando alcance su inflexión más alta, sino que lo que buscan es el rédito de la acción, fruto de la inversión en una buena empresa.

Pero, como quiera que fuese, la experiencia demuestra que se produce un ciclo perverso en ese coliseo romano en el que a veces se convierte la bolsa, que está marcado por las siguientes etapas:

Curiosidad, interés, entusiasmo, euforia, duda, temor y pánico.

Los dos “picos” del circuito son la euforia vs. el pánico, ambos letales para la economía real.

Para desgracia y amargura de muchas naciones las renombradas crisis (o “efecto” tequila, samba, etc.) que hacen quebrar fortunas y desvanecer ahorros de toda una vida, sobre el resultado del perverso ciclo descrito líneas arriba.

Veamos la “Crisis Asiática”: Tailandia, la legendaria Siam, es un reino de 513.115 km cuadrados de extensión con 65 millones de habitantes, situado entre la Bahía de Bengala, el Océano Índico y el mar del sur de China. Su capital es Bangkok y su moneda es el Thai Baht. Acusa un per cápita de 2000 dólares. Es una importante sede Buddhista y un foco de atracción turística; el turismo le produce un ingreso bruto de 8 mil millones de dólares anuales.

Puesto que tiene constitución monárquica, el jefe del estado es un rey (Bhumibol Adulyadej, desde el año 1946) y el gobierno está bajo la responsabilidad del Primer Ministro.

Pues bien, los estudiantes universitarios entraron en conflicto con el gobierno a raíz de un recorte de beneficios que éste proyectaba por

razones fiscales. Los alumnos montaron en cólera y organizaron protestas que devinieron en conmoción civil. Durante ese período de crisis, la bolsa (The stock Exchange of Thailand, SET, Wireless Road Bangkok) se vino a pique por razón de la percepción de peligro entre los tenedores de papeles financieros registrados en pizarra. Todos querían vender y la moneda (el baht) perdía, paralelamente, su valor. Para neutralizar este fenómeno financiero el gobierno decidió echar mano de sus reservas a fin de impedir la caída, pero no lo logró.

Este “terremoto” tuvo lugar en julio de 1997.

Tenía Tailandia a la sazón un modelo financiero peligroso donde las mayores posiciones eran inversiones a corto plazo (“capitales golondrinos”) cuya precariedad fue demostrada cuando sucumbió ante la prueba. Todos los países de la región mantenían una estructura financiera y bursátil muy parecida, es decir, expuesta a las vicisitudes que sufrió Tailandia. El contagio, que derivó en pánico, fue exclusivamente psicológico puesto que, en general, se pensaba “aquí puede ocurrir lo mismo; por prudencia es recomendable retirar el dinero de la bolsa hasta que retorne la estabilidad”.

Malasia sufrió al igual que su moneda el ringgit, graves déficits y lo mismo ocurrió en Singapur y Taiwán. La grave honda de la crisis llegó al golpear Hong Kong y se transfirió hasta Tokio.

Si un ciudadano peatón, de inteligencia normal, hubiese, estando parado junto a un kiosco, leyendo una noticia en los titulares, como ésta: “se desplomó el baht”. “Nuestro país encuentra una de las peores crisis económica de su historia”... seguramente creería que algún desastre en la agricultura, en la industria, en cualquier sector de la producción constituía la causa de aquello. Pero no. La única explicación

está en entender la prepotencia de la economía virtual.

La economía virtual, potencial e incluso ficticia, se manifiesta naturalmente en el eje o centro del sistema financiero que es el dinero. Históricamente, cuando se abandonó el trueque, los medios de referencia para medir el intercambio comercial fueron físicos, como pieles, ganado (pecunia), terrones de sal. Luego, de manera más evolucionada, se recurrió a los metales, principalmente al oro la plata y el cobre. Después vino el proceso de acuñación con aparición de la moneda, propiamente dicha.

A partir de entonces y siguiendo el mismo ritmo en el proceso de desmaterialización rumbo a la economía virtual, los medios de pago fueron siendo cada vez más convencionales. Ahí tenemos el papel moneda, el cheque bancario, para luego desembocar en la tarjeta de crédito (dinero de plástico) y como último grito de la virtualización están las transacciones on line por medios electrónicos.

Pero los estropicios que la economía virtual perpetró tienen mucha más antigua data. De hecho, desde que aparecieron los dos primeros instrumentos financieros, es decir el dinero y la letra de cambio, el efecto psicológico con capacidad de perversión se hizo presente en las transacciones.

Hacia finales del año 1593, el embajador de Austria en Holanda llevó a la ciudad de Leyden una colección de plantas que provenían de Turquía que resultaron siendo bulbos de la flor del tulipán. Por su belleza y vistosidad se hicieron muy famosos y populares entre los holandeses pero eran bastante caros. En el año 1634, un virus atacó a los tulipanes provocando que los pétalos de las plantas enfermas desarrollasen unas franjas de colores vivos denominadas “llamaradas”. Esto alzó aún más el precio de

las flores y se comenzó a desencadenar una de las fiebres especulativas más largas de la historia.

Cuanto más subían los precios de los bulbos más personas lo consideraban una buena inversión. Esto acabó provocando que se abandonase parte de la industria en favor del nuevo experimento ornamental.

Muchos holandeses sucumbieron a la fiebre del tulipán (nobles, burgueses, granjeros, peones, marinos, lacayos), todos especulaban; y hacia el año 1637, la gente cambiaba incluso sus pertenencias como terrenos, joyas, muebles etc. para conseguir los bulbos en los que depositaban la esperanza de una mayor riqueza futura.

Aparecieron entonces, por primera vez en la historia de la humanidad, los instrumentos financieros llamados “Opciones”, que conferían a su titular el derecho a adquirir un bulbo a un precio determinado en un plazo prefijado. A cambio de ello el comprador pagaba una prima que equivalía a un 15%.

En enero de 1637, los precios se multiplicaron por veinte y, como suele suceder en las crisis especulativas, las personas perspicaces consideraron el cálculo límite y los inversores más prudentes comenzaron a vender. Unos arrastraron a otros y se produjo el clásico efecto de “bola de nieve” que llevó a que en el mes de febrero los precios se desplomaran y se produjera el consabido pánico.

En medio de ese delirio colectivo los comerciantes quebraron y se negaron a cumplir sus compromisos adquiridos. Los vendedores iracundos forzaban el cumplimiento de sus contratos de opción, pero los tribunales, asumiendo que la operación tenía naturaleza de juego especulativo, se abstuvieron de respaldarlos.

Los precios acabaron estabilizándose alrededor de los de las cebollas corrientes (el bulbo del tulipán es muy parecido a las cebollas), es decir, se evaporaron.

La famosa crisis de los tulipanes de Holanda devoró a la economía holandesa, que pasó por una larga depresión económica. Eso sí, el tulipán se convirtió en su flor emblema por excelencia hasta nuestros días. Es precioso el mercado de las flores que existe en Ámsterdam.

CONCLUSIONES

- El auge de las finanzas especulativas y del llamado, literalmente, “juego bursátil” representan una especie de burbuja que fácilmente puede reventar.
- Las características palmarias que marcan las condiciones del negocio bursátil son la volatilidad, la especulación, el artificio, la euforia y el pánico.
- El mundo moderno vive por lo general hipotecado al futuro.